

Recopilar un conocimiento que se pierde

► Texto y fotografías: Vicente Rodríguez-Estévez

En el siglo XX se produjo la mayor y más rápida tasa de cambio de la biosfera desde la aparición del hombre, y todo apunta a que continuará a un ritmo similar en el presente siglo XXI. La diferencia es que mientras en el pasado siglo coexistían una cultura urbana, tecnológica e industrial ajena a las cosas del campo y unas formas de vida milenarias vinculadas a la tierra a través de la agricultura y ganadería tradicionales, en los comienzos del siglo XXI desaparecerán los últimos supervivientes y practicantes de la agricultura tradicional

La “ganadería tradicional” no estaba orientada a la producción máxima, sino a la continuidad, buscando la reducción de las fluctuaciones temporales, con mínima o nula aportación externa (pienso, zoonos, etc.). Se trataba de una economía de subsistencia, que forzaba a un uso exhaustivo de los recursos locales con una gestión cuidadosa que permitiera su sostenibilidad.

La mejor prueba de la validez de este sistema milenario era su continuidad entre generaciones. Pero, en nuestros tiempos, sus mecanismos de transmisión oral y práctica no han encontrado un relevo receptor, y en unos 25 años habrán desaparecido los últimos practicantes sin haber dejado escrito nada, sin haber transmitido su “saber hacer”. Podríamos indicar unos “principios generales” para esta “ganadería tradicional”: ganadería y agricultura estaban unidas y se completaban mutuamente; estaban ligadas a la tierra (100% de extensividad); rotaciones estacionales y plurianuales; aprovechamiento sostenible de todos los recursos posibles; ausencia de residuos (todo tenía su utilidad en el funcionamiento del agroecosistema); y manejo del medio con garantía absoluta de continuidad.

Causas de la desaparición

A partir del despegue económico de los años sesenta se rompieron muchos de los esquemas tradicionales del aprovechamiento agropecuario, apareciendo las “explotaciones” ganaderas. Entre las causas de esta ruptura se encuentran: los bajos beneficios económicos de los sistemas ex-



tensivos; las limitaciones económicas para innovaciones e inversiones tecnológicas; la absoluta dependencia al clima, a la tierra y a la biología, con la consiguiente incertidumbre de resultados; las deficientes vías de comercialización y la producción a pequeña escala; las presiones comerciales de los proveedores de la ganadería intensiva (piensos, instalaciones y medicamentos); la comodidad de otros trabajos; el envejecimiento poblacional, el éxodo rural y la consiguiente brecha generacional; el alto coste de la mano de obra no familiar, la escasez y el desarraigo de ésta; y los altos precios alcanzados por la tierra.

En muchos de los casos, las circunstancias actuales de “explotación” son el resultado de la evolución de los sistemas extensivos a sistemas intensivos al aire libre, eufemísticamente llamados semiextensivos, con el consiguiente riesgo de deterioro del suelo, de la vegetación y la contaminación de las aguas.

Sin embargo, existen evidencias históricas de que la “ganadería tradicional” fue rentable. Aunque en muchas zonas ya no podemos contar con el testimonio de sus antiguos practicantes –sólo nos quedan sus huellas en el paisaje: corrales, muros de piedra, bancales, majanos, etc., la llamada Arqueología del Paisaje– en otras zonas todavía estamos a tiempo de recoger el testimonio de los últimos herederos y practicantes de este conocimiento.

Posibilidades de la “ganadería tradicional”

Los sistemas ganaderos tradicionales presentan una serie de valores que los hacen estar de actualidad, entre

La retama (*Retama sphaerocarpa*) era una planta apreciada por sus diversos usos

otras circunstancias por estar muy en consonancia con la nueva PAC: la producción es compatible con el ecosistema, se diversifican los recursos y las producciones, se fija la población al medio rural y, lo más importante de todo, suponen una oferta de bienes y servicios ambientales. Todo esto es compatible con la más moderna y políticamente correcta de las agriculturas: la Agricultura Ecológica.

No se pretende una vuelta al pasado, nada más lejos de nuestras intenciones. La historia debe continuar. La “ganadería tradicional” se basaba en formas de vida y organizaciones sociales antiguas y superadas. Pero el “saber hacer” de los sistemas tradicionales puede servir de inspiración para nuevos modelos de gestión compatibles con las actuales circunstancias sociales.

Llegados a este punto vamos a citar las palabras del profesor González Bernáldez en su prólogo del libro *El saber ecológico de los ganaderos de la Sierra de Madrid*: “El conocimiento tradicional o ‘saberes ecológicos’ de los ganaderos y agricultores europeos sólo pueden ser ya recogidos *in extremis*, en las regiones menos afectadas por el cambio tecnológico agrícola y acudiendo a las clases de edad más avanzadas. Dentro de muy poco será imposible averiguar casi nada acerca de una cultura de personas que ni escribieron ni publicaron, y a la que se accede sólo por experiencia directa. Y sin embargo, nos es necesario disponer de esos conocimientos y acceder a la comprensión de los variados ‘sistemas de uso del suelo’ que durante siglos modelaron los ecosistemas y paisajes europeos.”

A la hora de implantar la Ganadería Ecológica en una comarca se deberían considerar los sistemas locales tradicionales de manejo y de aprovechamiento de los recursos, porque su funcionamiento secular giraba alrededor del aprovechamiento sostenible y son garantía de equilibrio. Estos aprovechamientos tradicionales presentan singularidades

locales propias para cada especie y cada finca debido, entre otras razones, a las diferencias de tamaño y a las diferencias del medio físico (climatología, edafología, geología y orografía) que condicionan a su vez la mayor o menor vocación agrícola y/o ganadera.

Conocimiento ganadero tradicional

La catalogación y el análisis de los sistemas ganaderos tradicionales de cada zona debería ser una de las bases y de las líneas prioritarias de la investigación y la extensión agraria para la Ganadería Ecológica.

Se trata de un trabajo que, por modesto que pueda parecer, deberíamos hacer todos los interesados en la Agroecología, cada uno en su ámbito geográfico y en la medida de sus posibilidades. Primero debemos registrar las prácticas tradicionales y catalogarlas antes de que desaparezcan los últimos practicantes y testigos que sean capaces de explicarlas. Luego vendrán otros que deberán analizarlas y validarlas.

En esta labor se entrelazan una serie de ciencias, básicamente la Etnoveterinaria, la Etnobotánica y también la Antropología.

Citaremos como ejemplo las utilidades de la retama (*Retama sphaerocarpa*) en el Valle del Guadiato (Sierra Morena, Córdoba): sus hojas machacadas servían para hacer un emplasto sobre el que se entablillaban las extremidades fracturadas del ganado; sus raíces (desenterradas en agosto y enero), de una madera muy dura, se usaban para hacer los badajos de los cencerros; la parte aérea y las raíces eran un combustible muy bueno para los hornos de pan; sus brotes y frutos verdes los comen las cabras y las ovejas; sus frutos secos los comen los cerdos durante la montanera y da sombra allí donde no hay

Fernando López

Frecuentemente en el paisaje encontramos huellas de un pasado ganadero

-
-
-
-
-
-
-



árboles. En otras zonas, se decía que debajo de cada retama se criaba un cordero. Sin embargo, hoy en día es considerada un matorral invasor, que se elimina en los desbroces, a pesar de todos estos usos y de su capacidad para fijar el nitrógeno al suelo y de bombear nutrientes hacia la superficie.

Localización de nuestras fuentes vivas

En primer lugar debemos localizar y seleccionar a nuestros informantes. Su perfil será el de personas de la zona que hayan tenido relación con la ganadería entre los años 50 y 60 del pasado siglo. En principio, cualquier persona que facilite información fiable y de calidad. No se debe pensar ni sólo en personas mayores, ni sólo en hombres.

Podemos buscar contactos a través de personas conocedoras de la zona a estudiar y de nuestros objetivos (veterinarios, ingenieros agrónomos, tratantes de ganado, comerciales, agentes de extensión agraria y ganaderos) que nos presenten a los informantes, o simplemente localizarlos entablando conversación con la gente del campo. En principio es normal que se sorprendan de que a estas alturas alguien se interese por prácticas en desuso o sustituidas. No será difícil encontrar algún informante que atesore un gran conocimiento y que nos interese volver a entrevistar.

Las entrevistas debemos hacerlas en el entorno del informante, donde y cuando él elija. No debemos olvidar que nos hace un favor abriéndonos las puertas de su memoria. Si es posible, al principio de la entrevista, permanecerá con nosotros nuestro contacto, para generar un clima de confianza y familiaridad.

Para las entrevistas debemos dejar atrás la idea de hacer una encuesta (son frías y a menudo incomodan). Procuraremos que la conversación transcurra fluida, aunque mentalmente intentaremos seguir un guión. Comenzaremos interesándonos y preguntando por la historia y experiencia personal (lugar de nacimiento, profesión del padre, experiencia profesional, ganado preferido, etc.). Tomaremos notas y, salvo en segundas o terceras entrevistas con informantes clave, nunca utilizaremos grabadora pues intimida, genera desconfianza y resta naturalidad.



Están superadas las formas de vida arcaicas de la ganadería tradicional (en la imagen porquero y zagal)



Chivo con botijo: al impedir la succión, permite el destete sin separar a la cría de la madre

Un guión muy básico puede ser el siguiente:

- ▶ Especies, razas y cruces empleados.
- ▶ Enfermedades, tratamientos y formas de prevención.
- ▶ Planes de cría y manejo: épocas de cubrición, edades y formas de destete, etc.
- ▶ Instalaciones.
- ▶ Aprovechamiento de estiércoles.
- ▶ Complementariedad con la agricultura.
- ▶ Pastoreo: formas, épocas y cargas ganaderas.
- ▶ Alimentos: pastos herbáceos y arbustivos, forrajes arbóreos, concentrados (cereales y leguminosas) y subproductos agrícolas.

Cuando coincidan varios informantes podemos utilizar las técnicas de investigación participativa para reforzar la información y generar contraste de opiniones.

Debemos ser agradables y respetuosos en el trato, demostrar entusiasmo y no mostrar prisas ni desinterés ante las anécdotas personales, pues probablemente saldrán historias paralelas del pueblo, de la sierra, etc. No debemos olvidar que estamos revolviendo entre los recuerdos y que la "ganadería tradicional" era una forma de vida. Con toda seguridad la parte humana resultará tanto o más gratificante que la recopilación técnica.

Finalmente, no debemos influenciar ni con nuestras opiniones, ni con nuestros conocimientos académicos, ni tampoco debemos despreciar información por ideas preconcebidas. ■

Sobre el autor

El autor agradece cualquier información sobre el tema. Es licenciado en Veterinaria y trabaja en el Seminario Permanente de Ganadería Ecológica. Dpto. Producción Animal, Universidad de Córdoba. Campus de Rabanales, 14071 Córdoba. pa2roesv@uco.es

Bibliografía recomendada

- ACOSTA NARANJO, R. 2002. *Los entramados de la diversidad. Antropología social de la dehesa*. Colección Raíces. Serv. Public. Diput. Badajoz.
- BARRIOS, J.C., FUENTES, M.T., RUIZ, J.P. 1992. *El saber ecológico de los ganaderos de la Sierra de Madrid*. Agencia M. Ambiente, Comunidad de Madrid.
- GARCÍA SANZ, A. 1993. *Plantas curadoras del Camino de Santiago comunes al hombre y al ganado*. Serv. Public. Diput. Lugo.
- MATA, C., MAURER, P., RODRÍGUEZ-ESTÉVEZ, V. 2004. *Recopilación del conocimiento ganadero tradicional de la Comarca de la Sierra de Cádiz...* Grupo Cordobés Informat. Multimed.